

Emergencia climática y social

Tenemos que ser capaces de romper el mito de que la contaminación es un peaje obligatorio del progreso económico, y apostar por alternativas sostenibles

ANTONIO JIMÉNEZ SÁNCHEZ
SECRETARIO GENERAL DE UGT EN LA REGIÓN DE MURCIA



Cada vez es más evidente que el deterioro progresivo de nuestros ecosistemas, y las catástrofes naturales que el calentamiento global hace más virulentas y frecuentes, son realidades ante las que nos estamos viendo obligados a reaccionar, casi 'in extremis', cercanos ya a un punto de no retorno.

En la Región de Murcia, teniendo en cuenta las dramáticas consecuencias de la última gota fría, los largos periodos de sequía que venimos sufriendo, o el estado en el que se encuentra nuestro Mar Menor, estamos ya dando buena cuenta de cuál es el elevado precio a pagar por seguir haciendo caso omiso a la situación de emergencia climática en la que nos encontramos.

Como región mediterránea, la nuestra es una zona especialmente vulnerable a los efectos que el aumento de las temperaturas tiene, tanto sobre el peligro de desertificación, como sobre el agravamiento de fenómenos típicos y potencialmente peligrosos como las DANAS. Es, además, ejemplo de mala planificación urbanística, edificación descontrolada y falta de recursos puestos al servicio de la prevención, del acondicionamiento y conservación de litorales, cauces, masas forestales o infraestructuras de alcantarillado. Influye, asimismo, la generalización de un modelo de producción y de consumo insostenible, basado en exprimir mano de obra barata, con tendencia a la desregulación laboral y medioambiental.

El impacto de ese modelo excede brutalmente la capacidad de recuperación de nuestro planeta y, con él, estamos poniendo en peligro la salud y la

supervivencia de millones de personas en el mundo. Frente al beneficio cortoplacista que esto genera para unos pocos, el coste de sus consecuencias, actuales y futuras, sobre la naturaleza y la población, que nos vemos obligados a asumir colectivamente, es incommensurable: en términos de pérdida de biodiversidad, mortandad prematura, asistencia sanitaria o daños materiales.

Tenemos que ser capaces de romper el mito de que la contaminación es un peaje obligatorio del progreso económico, y apostar por alternativas sostenibles que, por supuesto, las hay.

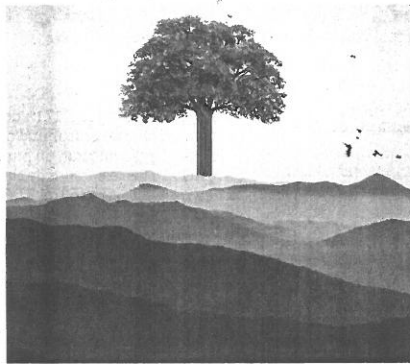
La reducción de las emisiones a la atmósfera y los vertidos contaminantes, el impulso de las energías renovables y la conservación medioambiental, deben ser ejes prioritarios de una transición ecológica que las administraciones públicas, en todos sus nive-

les, tienen que comprometerse a tutelar y respaldar financieramente, velando, además, por no dejar a nadie atrás.

Y es que la degradación medioambiental, la pobreza y la desigualdad son varias caras de un mismo problema de fondo. Las capas de población más humildes son las que más están sufriendo las consecuencias del modelo actual y de sus efectos sobre el cambio climático. No sería justo que también recibieran el impacto de un proceso de ecologización de la economía que no las tuviera en cuenta.

Por todo ello, defendemos que este proceso se acompañe con programas formativos y de empleabilidad específicos y se propicie la creación de 'empleos verdes', la reducción de las jornadas laborales y, en general, la extensión del trabajo decente. Al mismo tiempo, son necesarias medidas que democratizan el acceso a la energía, el transporte limpio y una protección social suficiente y digna. Y en el ámbito de la prevención, es imprescindible repensar el actual planeamiento urbanístico, y reforzar y dar estabilidad a los cuerpos de seguridad y emergencia, y a los recursos humanos y materiales al servicio de labores de conservación y acondicionamiento medioambiental.

Estamos a tiempo de actuar frente a esta emergencia climática y social, pero vamos contra reloj. Los compromisos políticos en este sentido han de ser inmediatos, firmes y garantizar una transición socialmente justa. Por ello, en UGT nos unimos a la movilización mundial por el clima, y animamos al conjunto de la ciudadanía a sumarse también, por un futuro sostenible.



:: JESÚS FERRERO

miento de verano, de noche y a la luz de la luna.

Se ha convertido en un altavoz de esas asociaciones que trabajan en temas sociales, siempre faltos de dinero, pero también de repercusión para que la gente sepa, conozca y vea esos problemas que son muy difíciles de poner a los ojos de la sociedad.

Dar las gracias a la generosidad de particulares y entidades que aportan su grano de arena para que esto ocurra. Es de agradecer. Pero también a esas personas que trabajan en organizar este paseo por la sierra hasta Portmán, en especial a Antonio Gómez, por su trabajo y esfuerzo, y al Ayuntamiento de La Unión, por su compromiso de apoyo para que esto no se pierda.

PEDRO BELMONTE ALFARO
LA UNIÓN

'Juego duro'

Boris Johnson dice actuar en nombre de un mandato popular para salir de Europa, expresado en el referéndum en el que, por muy estrecho margen, ganó el 'Brexit'. El primer ministro no ha actuado contra la ley pero la ha llevado al límite. Ha hecho lo que en terminología anglosajona se llama 'juego duro'. El Parlamento, por su parte, se reivindica como representante de la soberanía popular porque así lo establece la Constitución no escrita del país.

Desde su origen, la democracia se ha basado en un proceso deliberativo llevado a cabo por los representantes legítimamente elegidos. La deliberación parlamentaria es expresión de la conversación nacional que requiere un país para tomar una decisión. Con el tiempo, este

sistema se fue perfeccionando. El sistema deliberativo se completó con mayorías reforzadas, con tribunales constitucionales, con limitaciones al Gobierno por decreto y con protecciones a las minorías. El sistema democrático no es solo, ni fundamentalmente, un sistema de mayorías directas.

JESÚS D. MADRID
MURCIA

Gobierno supranacional

La Tierra no debería ser propiedad de unos pocos acaparadores que la esquilman, maltratan y

gobiernan a su antojo, sino de todo aquel que en ella nace. La Tierra es nuestro sitio común, la que nos alimenta, la que nos proporciona todo lo necesario para la vida y la que nos acoge en su seno cuando ya solo somos un desecho.

Recuperar el planeta y hacer que lo podamos seguir habitando de forma responsable requiere con urgencia de un gobierno supranacional que esté por encima de la necesidad de gobiernos tipo Donald Trump o Jair Bolsonaro y de intereses políticos y económicos.

PEDRO SERRANO MARTÍNEZ
MURCIA

Los originales a esta sección no deberán sobrepasar 15 líneas mecanografiadas. Estarán firmados y se aportará fotocopia del DNI, nombre y apellidos del autor, domicilio y número de teléfono. La Dirección del periódico se reserva el derecho de publicar los textos recibidos, así como de extractarlos en el caso de que sean excesivamente largos. Dado el volumen de originales que se reciben, no se mantendrá correspondencia ni contacto telefónico. También pueden enviarse por correo electrónico a la dirección: cartasdirector@laverdad.es, especificando un teléfono de contacto, DNI y la ciudad o lugar desde donde el lector manda su carta.

Último lastre de la democracia

DIEGO CARCEDO

Aceptar que Franco fuera enterrado en la catedral de la Almudena hubiera mantenido viva la pesadilla política



La exhumación de los restos del general Franco, autorizada por el Tribunal Supremo por unanimidad, adquiere en estos momentos de confusión política un significado muy especial: liquida el último lastre que arrastraba la consolidación democrática. La Transición, por tantos considerada como magistral, dejó algunos cabos sueltos y uno de ellos era sin duda la permanencia del dictador en una tumba de honor, manteniendo vivo un ejemplo de rebelión y posterior autoritarismo sangriento del que todavía sufre la memoria de una buena parte de españoles.

Era sin duda la exhibición más elocuente del recuerdo de un régimen que causó muchos millares de víctimas, mandó al exilio a otros, reprimió sin concesiones las libertades y mantuvo a España aislada del resto del mundo y a los españoles marginados igual que si se tratase de ciudadanos apesadados. No discutiré que durante el franquismo se hayan conseguido algunos logros económicos después de muchos años de miseria pura y dura, pero ninguno puede eclipsar el recuerdo de una etapa de nuestra historia que es imposible olvidar pero muy recomendable no añorar.

Enterrar al dictador en un lugar digno, donde pueda recibir el cariño familiar de sus deudos e incluso el homenaje de sus admiradores, pero fuera de todo reconocimiento oficial, era una asignatura pendiente que es crucial que se haga con el consenso de los tres poderes del Estado y muy especialmente con el respaldo de la Justicia, de forma que no queden dudas sobre su legalidad y oportunidad. Que tampoco pueda ser enterrado en la catedral de la Almudena, como pretendían sus herederos, es otra decisión importante. Aceptarlo hubiese sido prolongar la polémica y mantener viva la pesadilla política.

Primero para la Iglesia, para la que tener a una persona tan polémica compartiendo espacio sagrado entre sus santos y reliquias nunca podría ser un estímulo para la devoción de la mayor parte de los creyentes. Y segundo, para la democracia que quedaría permanentemente expuesta a la exaltación del recuerdo de uno de sus mayores enemigos. La suerte de los restos del Caudillo venía siendo objeto de debate y enfrentamiento entre los españoles. Era un pequeño problema para la convivencia y particularmente para la vida política. Que se resolviera de una vez por todas y que se haga con el respeto que merece todo difunto, es de esperar que acabará con un motivo permanente de discordia.